

Reflexiones de Manuel Sacristán sobre problemas de la enseñanza

Javier Pardo

RECORDANDO A SACRISTAN

La noticia sobre la muerte de Manuel Sacristán nos sorprendió y conmovió, justo en el momento de reanudar el trabajo, después de las vacaciones con el número de TE. de septiembre ya cerrado.

Son diversos los puntos de vista que nos interesan de su persona y de su obra desde los que podemos recordarle: como pensador crítico, filósofo en el sentido marxiano de la praxis transformadora, como profesor universitario, como hombre político comprometido en la lucha por la libertad, el socialismo, la paz y la defensa ecológica del mundo en que vivimos. También le recordamos en algo que nos toca muy directamente, cuando al nacer, en medio de la polémica, la Federación de Enseñanza de CC.OO. apostó claramente por el modelo sindical que representaba frente a quienes defendían un sindicalismo autónomo de las Centrales Sindicales. Algunas de estas facetas, especialmente las que se refieren a su labor como profesor universitario y a sus escritos sobre la enseñanza, son tratadas en los artículos de Joaquín Sempere, integrante del colectivo de redacción de —Materiales- y "Mientras tanto y Javier Pardo. Sirvan estas páginas de homenaje emocionado , a un hombre a quien incluso sus detractores no pudieron negarle jamás su profunda integridad

Pocos días después de la muerte del filósofo Manuel Sacristán Luzón, Francisco Fernández Buey acababa su sentido recuerdo en el artículo que publicó *El País* de 1 de septiembre de 1985 -acertada y hermosamente titulado «El destino de los moralmente fuertes»- con unos versos de Bertolt Brecht que su memoria ponía en boca del amigo recientemente fallecido: «No me hace falta la vida, pero / si la echáis en falta vosotros / sería mi deseo que pongáis en ella:/ hizo propuestas y nosotros / las llevamos a cabo, / con tal inscripción se nos honraría/a todos nosotros.

Entre las muchas propuestas y reflexiones hechas por M. Sacristán a todos aquellos interesados en el pensamiento y la acción crítica, se tratan aquí, brevemente, las relacionadas únicamente con problemas de la enseñanza y de los enseñantes.

1

Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores (1)

La aparición de este folleto, escrito en el verano de 1976, constituyó un desafío para los profesionales de la enseñanza académica de la filosofía y una crítica a la especulación metafísica dominante en las facultades de filosofía españolas.

Manuel Sacristán argumentaba que era necesario: «... **suprimir las secciones de filosofía de las facultades de letras (...) y eliminar, consiguientemente, la asignatura de filosofía de la enseñanza media (...) (y aunque el problema de la enseñanza media no se considere aquí, es obligado añadir que la supresión de la asignatura de filosofía en ella debería ir acompañada por la orientación a los profesores de historia, de ciencias y de letras, de dar conocimientos histórico-filosóficos al hilo de sus propios temarios: al empezar a explicar geometría analítica, por ejemplo, el profesor de matemáticas debería acordarse durante un rato de quién fue Descartes y de la función del**

platonismo en la gloria de la regla y el compás; etc. Aparte de eso (...), habría que instituir al menos una asignatura de lógica en sentido amplio, inclusiva de elementos de teoría de la ciencia», (op. cit. en versión castellana, pp. 364 y 365). «(...) El saber (filosófico) (...) es un producto que (...) interesa (...) por razones adjetivas (para el conocimiento de otras cosas)», (ibid. p. 367) «(...) suprimida la filosofía como especialidad, hay que restablecerla como universidad» (ibid. página 368).

Esta actividad adjetiva y universal de la filosofía, proponía Sacristán que se enseñara en un Instituto general o central de filosofía, al que se accediera con otros conocimientos científicos o desde otras facultades superiores, de manera que promoviera «... **el acceso a autoridad filosófica de quienes realmente tienen algo en qué basarla, como el científico teórico capaz de investigación de fundamentos, el historiador capaz de repensar sus operaciones (...), el artista capaz de explorar los condicionantes y las perspectivas de su hacer**» (ibid. p. 378).

2

Tres lecciones sobre la universidad

Al calor de la crisis del sesenta y ocho, y fruto de su experiencia (desde 1956) en la docencia universitaria, dictó M. Sacristán unas lecciones críticas en 1970 (2).

Dejando al margen lo que de interés tiene, todavía, lo específicamente dirigido a los estudiantes universitarios, su lectura hoy a cargo de profesores de enseñanza secundaria les haría topar con reflexiones de gran utilidad, sobre todo, cuando sobre ellos recae parte de la responsabilidad de quién debe y quién no debe acceder a la enseñanza superior. Por lo demás, ahora que se repite, insistentemente, que deben incrementarse las enseñanzas medias ocupacionales y diversificarse a través de varios bachilleratos específicos -cerrando el paso, aún más, a la universidad a amplias capas de la juventud- de modo que la oferta de la enseñanza media sea más funcional al injusto e intocado sistema económico, puede resultar un excelente ejercicio intelectual y moral releer cosas tales como que:

«**La universidad es una institución que produce y organiza hegemonía**» (op. cit. en nota 2, p. 4). Seguía M. Sacristán su exposición, criticando esa realidad finalista de la institución universitaria, señalando que eso ya lo había fundamentado teóricamente Ortega con su predicamento exclusivista de una universidad para élites que deban mandar; y proseguía analizando la relación que tiene -el objetivo de producir hegemonía- con otra realidad: la existente división del trabajo en el plano económico y la necesidad de superar esa división desde el punto de vista emancipatorio (ibid. p. 6 y ss.).

En la argumentación de M. Sacristán sería posible superar la estratificada institución universitaria, siempre que fuera acompañada de la superación de la división clasista del trabajo (ibid. pp. 10 y ss.).

Por último -en su afán de democratizar el saber, y no sólo eso -reivindicaba y aspiraba a «... **una enseñanza superior generalizada; toda la juventud (...) podría participar de esa enseñanza (...), la viabilidad de una organización así de la enseñanza superior -cubierto el período necesario para la previa transformación de la enseñanza media- está dada por la base productiva moderna en los países de capitalismo avanzado. (...) ¿Se debería seguir llamando "universidad" a una organización de la enseñanza que trabajara sin que la sociedad diera valor de cambio a sus productos? (...) Los pueblos tienen que seguir llegando, acrecentadamente, a la enseñanza superior**» (ibid. p. 14).

3

La sindicación de los enseñantes

En un momento político diferente, y como resultado de la legalización de los sindicatos en España y sus intentos consiguientes de desarrollo, intervino M. Sacristán en el debate que, entre trabajadores de la enseñanza, se suscitó a propósito de si debían crearse y potenciarse los sindicatos autónomos o, por el contrario, debían apoyarse los sindicatos de rama o actividad insertos en sindicatos del conjunto de los trabajadores, tal como CC.OO.

Sacristán expresó su opinión en un pequeño artículo titulado **«Una cuestión mal planteada»** -publicado en 1978 en las pp. 93 y 94 de un documento de CC.OO. sobre técnicos y profesionales- que en sustancia era una crítica al peligro de corporativismo de los sindicatos autónomos, y era, también, una llamada a mantener actitudes unitarias y asamblearias en CC.OO., dejando clara, entonces, su posición a favor de este sindicato.

Diferentes problemas le fueron alejando del sindicato, entre los que podrían citarse su desacuerdo con los **Pactos de la Moncloa** y la rotundidad con la que expresaba su crítica al desarrollo de las fuerzas productivas (conducente éste, según la interpretación optimista de bastantes marxistas y sindicalistas, a una sociedad más rica y justa). Unido a ello, su antigua sensibilidad ante los problemas de defensa de la naturaleza y el peligro de extinción de la especie humana como resultado de la carrera de armamento le llevaron por otros derroteros no sindicales, practicando aquello que solía repetir: **«Política sin ética es politiquería y ética sin política es narcisismo»**.

En febrero de 1985, en una intervención de M. Sacristán entre amigos y suscriptores de la revista que dirigía, *Mientras Tanto*, manifestó lacónicamente las dificultades que había tenido con el sindicato: **«Hemos intentado permanecer en CC.OO. y no hemos podido»**.

4

El Club de Roma y el problema del aprendizaje

Cuando apareció el informe al Club de Roma (3) sobre los problemas de la enseñanza y, por tanto, del aprendizaje, M. Sacristán comentó el informe a través de un artículo titulado **El informe al Club de Roma sobre el aprendizaje»** (publicado en las pp. 36 y ss. de la revista *Zona universitaria*, n.º 1, Barcelona 1979).

Después de resaltar la tesis principal del informe, según la cual debe impulsarse a escala mundial el aprendizaje innovador que **«ponga en primer plano la creación de valores, en lugar de su conservación»**, se planteaba. Sacristán que **«... no parece ni deseable ni siquiera imaginable que los valores se puedan fabricar a voluntad, aunque el fabricante sea pedagogo»** (op. cit. p. 37), adelantando, así, desconfianza y recelo ante el pedagogismo regeneracionista de políticos y «científicos» de la educación que nos aturden, y a cuya crítica -por cierto desde otro punto de vista- se uniría más tarde Gustavo Bueno (4).

En cuanto a las limitaciones del informe, a M. Sacristán le **«... deja perplejo e insatisfecho el rasgo del informe que podríamos llamar intelectualismo o pedagogismo, la tendencia reductivista a resolver todos los problemas sociales en problemas de aprendizaje (...). Ya resulta demasiado pedagogismo sugerir que la salida de la crisis mundial de este fin de siglo es el buen aprendizaje (...). Es un riesgo considerable el sugerir intelectualísticamente que los conflictos sociales, las relaciones interimperialistas, las de los imperios con sus imperados y, en general, las luchas de clases son problemas de concepto resolubles por aprendizaje científico»** (ibid. pp. 38 y 39).

En cuanto a la principal debilidad del informe, Sacristán la situaba en **«... la subestimación del substrato económico-social de la vida humana organizada», (...). y que «... la economía ha dejado de existir (en las cabezas)» de los autores del informe, lo que es «particularmente de lamentar cuando tanto se habla de innovación»** (ibid. p. 39).

5

Maestros e histriones

El centenario de la muerte de Karl Marx trajo consigo la aparición de un número doble de la revista *Mientras Tanto*, que incluía un extenso artículo de M. Sacristán titulado: **«Karl Marx como sociólogo de la ciencia» (5)**.

En dicho artículo podía leerse cómo, en un momento dado, Marx se planteaba en *El Capital* **(6)** si la producción intelectual de actores, curas y maestros (entre otras profesiones), podía, o no, considerarse insertada en el acto estricto de la producción capitalista. Marx ponía un ejemplo a favor de que los maestros son trabajadores productivos, que lo acababa diciendo: **«(...) Lo mismo ocurre en empresas teatrales de diversión, etc.»**.

Este final de ejemplo permitía a Sacristán anotar al pie de la página 35 del artículo y revista citado en la nota **(5)** lo siguiente: **«La asociación de ideas tiene su punta. ¿Qué profesor no se ha sentido más de una vez histrión dando clase? Seguramente sólo el más ingenuo»**.

6

La viga en el ojo propio

Con este título publicó Manuel Sacristán una nota editorial en el n.º 20 de octubre de 1984 de la revista *Mientras Tanto*, en la que señalaba que en nuestra sociedad, además del despilfarro de los gastos militares, existen despilfarros menores como los que se dan en el llamado mundo intelectual.

La perplejidad del filósofo -después de pasar críticamente por los nuevos profesionales denominados animadores socioculturales se centraba en **«... los padrinos del mundo académico y el maestro a dos velas», los cuales «todos o casi todos somos hoy beneficiarios de una inversión inútil que nos convierte en parásitos. A menudo en parásitos muy ridículos. Por ejemplo, en la Escola d'Estiu para maestros del Alto Ampurdán (...) los honrados desasnadores de niños se ven arrastrados a hacer bobadas con el mayor entusiasmo. Una de esas tontunas la cuenta así *Punt Diari* de Gerona el 29 de agosto: «Primero los maestros aprendieron a hacer un vaso y a manipular el barro. Luego hicieron el vino con uva negra (...). "Este será el vino nuevo", decían los pobres condenados a interpretar semejante parodia, mala e inútil de la realidad» (op. cit. p. 23)**.

Para finalizar, puede que el mejor homenaje que podemos hacer los enseñantes que, de un modo u otro, conocimos a Manuel Sacristán y a su obra, sea recordar aquello que el filósofo recogía de Marx: **«A nadie le ha sido jamás útil la ignorancia»**.

(1) Sacristán, M.: «Sobre el lloc de la filosofia en els estudis superiors». Nova Terra. Barcelona, 1968.

Existe versión en castellano: Sacristán, M.: «Papeles de filosofía (Panfletos y materiales 11)», pp. 356 y ss. ¡caria. Barcelona, 1984.

(2) Sacristán, M.: «Tres lecciones sobre la universidad y la división del trabajo». Revista *Realidad* n.4 21, 1971.

(3) Botkin, James W., y otros: «Aprender, horizonte sin límites. Informe al Club de Roma». Santillana de Ediciones. Madrid, 1979.

(4) (V. en Platón «Protágoras», Pentalfa-Ediciones. Oviedo, 1980. Comentarios de Gustavo Bueno en pp. 17 a 40).

(5) Sacristán, M.: «Karl Marx como sociólogo de la ciencia». Revista *Mientras Tanto*, n.4 16-17. Barcelona, 1983, pp. 9 y ss.

(6) Marx, K.: «El Capital» 1, OME 41, pp. 144. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1976: «Un maestro de escuela es un trabajador productivo cuando no sólo trabaja las cabezas de los niños, sino que se desgasta a sí mismo para enriquecimiento del empresario».